

Esperanza Iris y el Arte en México

En la cúspide de una vocación.

Fué allí en pleno escenario, tras de la pantalla rosa de un bastidor, donde se hizo la interví. Por el camerino destilaban en interminable besamanos caballeros de frac, mujeres de teatro de notoriedad en nuestro ambiente, y yo, á salto de mata, en busca de mi bella desconocida, pregunté al azar: ¿tengo el gusto de hablar con... Ella, sin dejarme concluir, me lleva de la mano y me canta al oído: soy Esperanza.

En el escenario se cantaba el septimino de "La Viuda." Entre la luz bermeja de los focos la carita rosa de la Iris sonreía con amable gesto dispuesta á la charla para el rotativo. Me intereso en conocer, empecé diciéndola, cómo se realizó el paso que dió usted, del género chico á la opereta.

—Verá usted. Hacía tiempo que ponía yo, á dondequiera que iba, "La Poupée," y siempre alcanzaba con el aplauso la sanción del público. En el género chico acontecía otro tanto con las obritas que se acercaban á la opereta, como "Estuche de Monerías," "La Gaita Blanca" y "El Palacio de Cristal." ¿Recuerda usted mis triunfos en "El Palacio de Cristal?"

—Había usted con un novato. Pero la leyenda ha cruzado por mi memoria. Todo México recuerda su inolvidable temporada en el teatro de la "jeunesse dorée." Todos han sido jóvenes. A todos los embriaga ese arrullo de ilusiones de las típias guapas del Emporium, el rumor de abanicos, de encajes y de sedas. En la leyenda del Principal anda fresco el eco de su nombre.

—Y bien; con estos antecedentes que he dicho á usted, recibimos un día el libreto de "La Viuda Alegre." Lo pusimos en Puerto Rico y gustó la interpretación.

Ya entonces habían crecido mis deseos de aventurarme al nuevo género, y mi esposo hizo por aquellos días un viaje á Europa expresamente á encarar vestuario y decorado, porque deseábamos con toda seriedad consagrarnos á la opereta.

"Así las cosas, debuté en la Habana con género chico, prometiendo como algo extraordinario la representación de "La Viuda". Llegóse la fecha señalada y el éxito alcanzado fué muy ilusorio. La prensa cubana emitió su opinión de que resueltamente debería consagrarse en la nueva senda en que ahora usted me encuentra."

La conversación siguió aquí por otros hilos, encadenándose relatos amenos que deseaba no condenar al olvido. Esperanza hizo un viaje de estudio por el Continente ajejo. Hasta entonces, al cabo de cuatro años de vida teatral, no había pisado tierra española. En México, que se la tenía á veces por hija de aquella patria de abencerrajes y de zegríes! Ella, que ballaba sevillanas como la mejor andaluza, no había pasado por las riberas del Manzanares. Yo evocé de nuevo la leyenda. Sobre el escenario del Principal, se cuenta, como en el verso de Villaespesa "pálida mano blanca, toda llena de joyas, preludia una pavana".... La Iris ballaba y la juventud, exhausta de impresiones, y todavía sedienta, alargaba la copa de Hércules en aquel festín de luces y colores.

Ahora la bailarisa de sevillanas

es una artista que obtiene éxitos evidentes en "La Viuda Alegre," en "La Princesa del Dólar," "El Conde de Luxemburgo," en "Aire de Primavera," último acontecimiento en la vida teatral habanera. Y aquí el pasaje de mayor relieve. A todo esto llega la Iris con su esfuerzo. Sin maestros, fué la creadora de petipiezas del género chico. Sin maestros, educa su voz y adquiere experiencia en la opereta. Por Centro y Sud-América han dejado una estela sus triunfos. Y Esperanza, de alma intensamente mexicana, se siente halazada cuando en el Ex-

cuerdo de sus años primaverales, el vuelo que emprendió nuestra compatriota desde los vistosos espelismos del género chico á la teatralidad más encumbrada de la opereta. Halagados por esta exaltación, su figura nos inspiraba orgullo de alma victoriosa, de paisanaje, y así, contentos, la veíamos agitar sus alas bañadas del rocío de los primeros triunfos.

En los actuales momentos, su personalidad artística puede decirse que se ha fijado definitivamente. La esperanza se ha cumplido. Aquel iris que proyectaba sus colo-

que formaba cuadro á la artista mexicana.

Es preciso en esta tarea agrupar los hechos, observar atentamente en lo que vale la labor de Esperanza, observar la significación que realmente tuvo su estancia en la república antillana, donde se han ostentado los matices de esta flor del teatro.

Para ello bastaría hojear los registros rosa de las crónicas de arte.

Las obras han merecido este ó aquel concepto en cuanto á su valor literario ó musical, respecto á su doctrina filosófica ó en punto á ideas de Ética. Hay toda una gama de lirismos, de ideas sociales, de anhelos y costumbres que encarnan en un diálogo; los puntos de vista son múltiples; se observa esta ó aquella tendencia en que está involucrada la propia moral y acción de los autores. "El Conde de Lu-

ideas. Y esto puede tomarse en su aspecto de realismo ó bien servir á la risa por la risa. Seguramente que dijeron bien los críticos que el verdadero valer de "Aire de Primavera" está en su música y que lo demás todo es recargo de trajes vistosos.

Pues bien, dentro de este maragnum de crítica que han de deshilarse los escritores, la figura de la artista está subordinada á otro papel, y su actuación se mueve en otro plano; á ella toca solamente la gimnástica de la garganta y la naturalidad de la expresión. Ahora bien, tocante á estas materias, la crítica está conforme en que Esperanza Iris ha logrado llegar á un puesto de verdad por sus dotes como cantante, y de adecuada plástica como figura escénica por sus gestos, sus inflexiones y espontaneidad.

Indudablemente que la figura de Esperanza Iris queda como un exquisito término medio, que reúne los conocimientos de los públicos, la experiencia de sus gustos, simpático porte y atractivo íntimo que desde luego cubre con pétalos el sendero que pisan sus delicados pies de antigua sfilide.

El juicio sintético de Esperanza que hemos aquí formulado, serviría para envanecer á cualquiera otra artista. Alegrémonos de que una mexicana haya conquistado con sus talentos el puesto envidiable de Esperanza. El público de la urbe seguirá observando en lo que resta de la temporada, que apenas se inicia, los adelantos de esta discretísima cantante y artista de corazón. Nuestro público, el que concurre al Arbeau, sentirá por sí mismo la veracidad de lo que aquí se ha expuesto, y tal vez valore en mejor concepto la dedicación de la sirena de nuestras costas que primero se aventuró á la opereta con éxito. Entonces se dará mejor cuenta de la intuición que ha guiado á Esperanza y de su vocación por el canto.

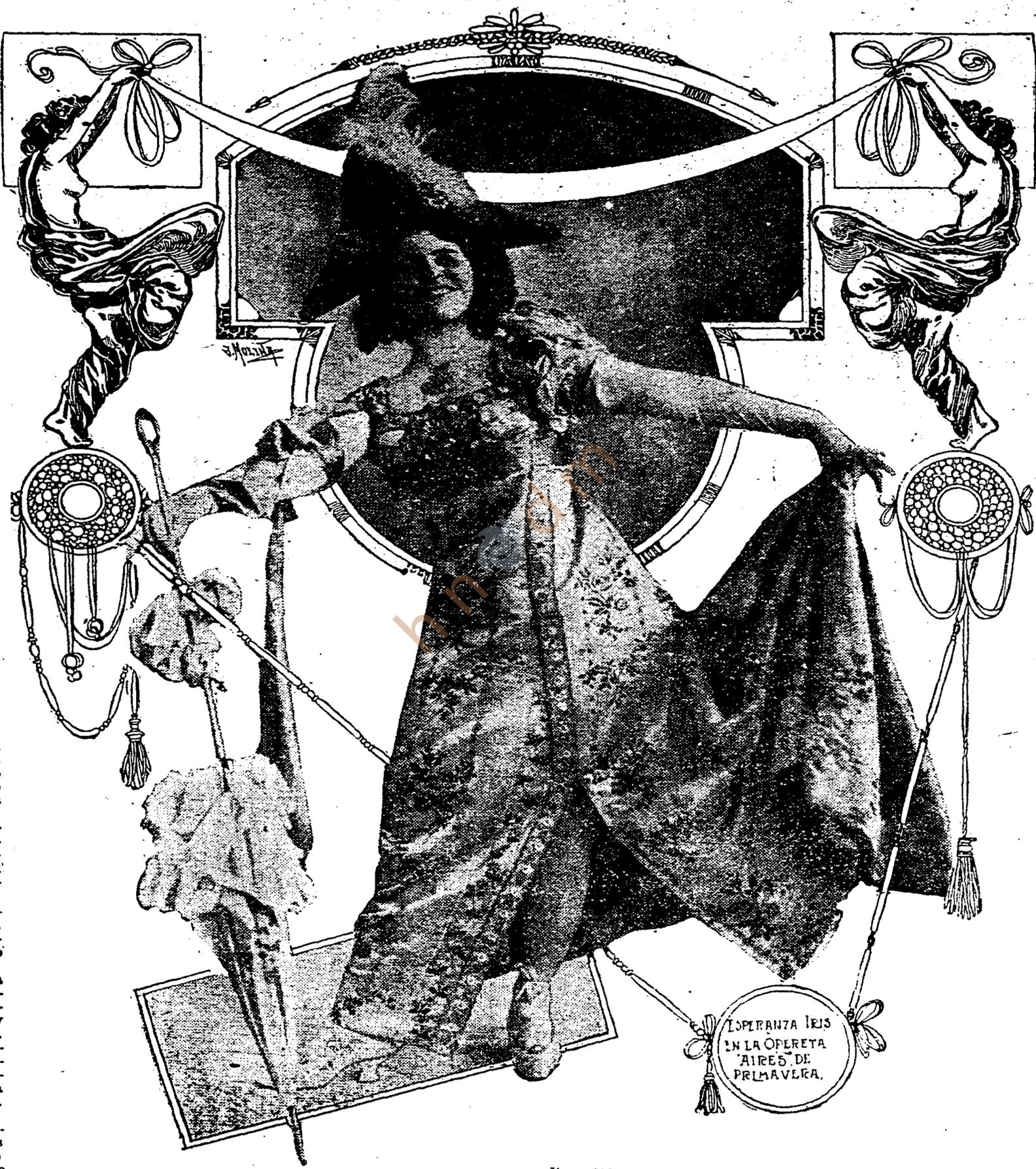
Benévolo lector: ya conoces el retrato de la artista y la pintura de su vida; no me queda sino el paisaje de sus intimidades de mujer. Entre acaro á la parte anecdótica, pero la anécdota es sabrosa y no menos delectada: pactiza al azar de la lucha; del trovador tiene dejos de amores y de la mujer lleva mielles de sus labios.

No será esta una rapsodia triste. Al contrario, un murmullo de alegrías se despierta, gorjeos de nido en que á las noches, después de quedar vencido el oído de la sala, Esperanza toma entre vagos reflejos de día propia.

Meses atrás la Iris esperaba el advenimiento del primer hijo en su heráldica quinta. La artista tiene casa puesta en la Habana, en el piso alto del Albisu. Es un

rinconcito que ofrece el encanto del puerto, los vuelos de las gaviotas, la entrada de los vapores; por otra parte brinda el confort apetecible, y estando en el sitio mismo de su labor escénica, no le impide bajar en kimona dentro de las horas de ensayo. Pero ella tenía otro capricho: deseaba que su primer hijo naciese en tierra mexicana. Y aquí el conflicto. Para salvarlo no había otro camino que perder unas talegas de dinero, rescindiendo el contrato con los empresarios de la Habana. Esperanza no titubea y de una plumada sacrificó sus intereses, con lo cual el muñeco vino á beber la luz radiante del pensil azteca.

Que estas líneas te sirvan, lector querido, para sumar tu aplauso á la antigua bailarina de sevillanas.



tranjero, donde suena tan bien el recuerdo de México, se la dice: "Usted le dá honra á la tierra azteca."

...

Era ya tiempo de despedirnos. El sabroso palique conclusa, interrumpido por el director de escena que llamaba á la artista á su puesto.

El público la recibió con estruendosa ovación, en tanto el pendolista novato salía con la impresión amable de aquella costea que de los parques de palmeras y del ritmo de las brisas de mar, recogió yo no sé qué hechizos y qué ensueños que penetran al espíritu y que en torno de sus fulgores de artista forman un halo de intensa simpatía.

Hemos oído narrar, al claro re-

res de ensueño, es hoy la vida tangible.

Esta posición presente de un astro en su apogeo mantiene la cohesión y señala el sendero florido de la compañía que hoy hace temporada en Arbeau. En torno de Esperanza Iris, las demás figuras guardan sus distancias. Ella es siempre la protagonista á quien la crítica y Y habrá que ver la predilección con que su labor de cantante ha sido acogida en los numerosos escenarios que ha pisado.

Recientemente, en la Habana, parecía que se trataba de un encantamiento. El teatro Albisu era el centro de las clases sociales. Cada noche, de los casinos y clubes los trenes lujosos de la "élite" emprendían la marcha obligada á la casa

xemburgo" tiene, por ejemplo, para los conocedores, mayor mérito que "La Viuda Alegre;" musicalmente, su forma es más elegante, con mayor finura su elocución; "La Princesa del Dólar" puede considerarse como agradable pasatiempo, espejo de una patria de archimillonarios en que las costumbres se subordinan á las cuantiosas fortunas de los primados del orbe; "El Encanto de un Vals" señala el ambiente de frivolidad que exige como de buen tono en Europa y que culmina en Montenegro, en París, ó Bruselas; "Aire de Primavera" lleva más osadía en su libreto. Las leyes que hoy rigen en las sociedades marcan un camino á menudo peligroso. El teatro lo refleja. Los autores, con las nuevas ideas de democracia, exhiben sin pudor sus

que formaba cuadro á la artista mexicana.